

DAVID A. HOLLINGER-CHARLES CAPPER: *The American Intellectual Tradition: A Sourcebook*. Oxford: Oxford University Press, 1993; second edition. Vol. I (1630-1865): pp. xiii+429. Vols I-II, £ 65.00 (cloth).

Publicada por primera vez en 1989, esta antología de textos de la historia cultural de Estados Unidos fue reeditada el año pasado. Los compiladores, David Hollinger (Berkeley) y Charles Capper (North Carolina) han revisado su obra añadiendo algunos documentos significativos ausentes en la primera edición. Entre ellos destacan ensayos de Sarah Gimké y Louisa McCord sobre las luchas de la mujer sobre su reconocimiento político (vol. I). También es digno de reseñar aquí la presencia de algunos clásicos como “The Virgin and the Dynamo” y “The Genteel Tradition in American Philosophy,” al igual que alguna propuesta sobre temas de actualidad, como el artículo de Michael Walzer sobre una sociedad multicultural (vol. II).

El problema que plantean proyectos de este tipo es serio, pues los editores deben tener en cuenta la importancia de todos y cada uno de los textos que seleccionan, así como las cualidades de aquellos que no pueden tener cabida en la compilación. *The American Intellectual Tradition* no es una excepción a este dilema, no por esperado poco arriesgado. El debate en torno a los textos fundamentales ausentes de las páginas seleccionadas por Hollinger y Capper se debe centrar en el volumen II. El primer tomo también podría estar sujeto a críticas acerca de algún nombre que falta (Orestes Brownson, por ejemplo), o la relevancia de los textos escogidos en el conjunto de la producción de los autores. Pero existe un consenso general sobre el desarrollo intelectual del amplio período que transcurre entre Plymouth y Gettysburg. Por el contrario, es bastante difícil alcanzar un acuerdo en torno a la jerarquía intelectual desde el final de la Guerra Civil. Es lógico que así sea.

Lo cierto es que el papel de Estados Unidos en los últimos ciento cincuenta años nos obliga a contemplarlo con una visión cultural más amplia y heterogénea que la que se ofrece en el segundo volumen de esta antología. La inclusión de textos de teóricas feministas en esta edición rellena un vacío existente en la de 1989. Sin embargo, todavía son muchas las corrientes del pensamiento norteamericano ausentes de las páginas de *The American Intellectual Tradition*. Sólo por señalar varios casos, me referiría a los *muckrakers* (un espléndido contrapunto al texto de Jane Addams); Parrington y Beard; el movimiento radical negro (por ofrecer el mejor contraste con “Letter from a Birmingham Jail”, que no por seguir la moda hagiográfica sobre Malcom). Y como ejemplo de la ideología de los que pensaban acabar con la historia por innecesaria, qué mejor texto que “The End of History.” Por supuesto, no pretendo elevar a Francis Fukuyama a la misma categoría que James, Mills, Bell o Rorty. Pero así como *The End of Ideology* exponía una tesis que asomaba en el discurso de despedida de Eisenhower y formó parte en la discusión política en la década siguiente, el texto de Fukuyama culmina, a finales de los ochenta, el empeño pertinaz por parte de las administraciones Reagan de entender el mundo con unos planteamientos en extremo simplistas. Al final de su mandato, el egocentrismo emanado desde Santa Bárbara había ya convencido a determinados sectores intelectuales del país.

Sin duda, estas sugerencias para una tercera edición son igualmente cuestionables. El esfuerzo editor de Hollinger y Capper merecen nuestro reconocimiento, pues en cualquier caso han puesto en nuestras manos más de trescientos años de historia intelectual norteamericana. Somos sus lectores los que tenemos que aprender de todo ese tiempo.

[Juan José Cruz]